

SEASON 35

FANTASY
FAIRY TALES
and folklore



Guía de Estudio

A Teatro Milagro National Touring Production

JUDGE
TORRES

MILAGRO
AUTHENTIC • VIBRANT • PROVOCATIVE



Ajai Terrazas Tripathi, Marissa L. Sánchez, Cindy Ángel, y Eduardo Vázquez Juárez en *Judge Torres*. Foto por Russell J. Young.

Judge Torres es un cuento de hadas moderno arraigado en el folklor salvadoreño. La juez Xiomara Torres enfrenta muchos obstáculos en su turbulento viaje al cruzar la frontera, maniobrando el sistema de cuidado de crianza de los EE. UU., extrañando a su familia, y convirtiéndose en la jueza latina más reciente en el condado de Multnomah, Oregón. Pero estas barreras no son rival para su valor salvadoreño-estadounidense.

En esta guía de estudio analizamos la vida de la juez Torres y las influencias que tuvo en su vida que dieron forma a esta obra.

Esperamos que esta información le ayude a disfrutar del espectáculo, a que aprenda más sobre la juez Torres y le lleve a preguntas y discusiones que giren en torno a los temas de la obra.

A Teatro Milagro National Touring Production

JUDGE TORRES

Escrita por **Milta Ortiz**

Dirigida por **Mandana Khoshnevisan**

Investigación y redacción de la guía de estudio
por **Sylvia Malán-González**

Traducción por **Eduardo Vazquez Juarez**

Mitología Salvadoreña



La Sihuanaba por Josue Misael Elias Romero, Jomir/DeviantArt



El Cipitío por Kamazotz/DeviantArt

La Siguanaba y el Cipitío existen en la mitología Salvadoreña y en la infancia de la juez Torres. Estas leyendas, heredadas de la mitología maya, se comparten en la obra de una manera contemporánea. La Siguanaba es una leyenda sobre una mujer con el pelo largo y enredado que cubre su rostro. Cuando se ve de cerca, tiene la cara de un caballo o una calavera. Ella solía ser llamada Sihuehuet, que significa mujer hermosa. Originalmente, era una chica campesina que llegó a ser reina cuando sedujo al hijo de Tlaloc, el príncipe Yeisun, con un brebaje de brujas. Cuando su esposo Yeisun estaba en la guerra, ella tuvo romances con otros hombres y quedó embarazada de su hijo, el Cipitío. Sihuehuet fue una madre negligente, olvidando al Cipitío para perseguir sus romances e intrigas. Para tomar cargo del trono, se le ocurrió un plan de usar una poción mágica para envenenar a Yeisun. Después de beber el veneno, Yeisun se convirtió en un monstruo salvaje y gigante con dos cabezas, y luego se comió a todos los asistentes en el banquete del palacio. La guardia intervino y derrotó a la bestia, desafortunadamente matando a Yeisun. Cuando el padre de Yeisun, Tlaloc, se enteró de la traición de Sihuehuet, la condenó a través del poder de los Dioses. Entonces se la llamaría Siguanaba ("mujer horrible"). Sería hermosa a primera vista, pero luego se convertiría en una criatura horrible atrayendo a las víctimas que se debilitaron por sus poderes. La leyenda dice que se puede verse por la noche en los ríos de El Salvador, buscando a su hijo, el Cipitío, quien también fue condenado por Tlaloc a seguir siendo un niño por toda la eternidad. El Cipitío aparece en la noche como un espíritu travieso, haciendo bromas, riendo y bailando alrededor de sus víctimas. Según algunos aldeanos, el Cipitío arroja piedras a chicas hermosas que van solas a lavar la ropa en los ríos. El Cipitío también es reconocido con sus pies que van hacia atrás, como un símbolo del romance enredado de su madre. Se cuentan historias de agricultores que vienen a sus campos y encuentran las huellas de un niño, pero eventualmente se pierden siguiéndolos, porque sin saber que Cipitío tiene sus pies al revés, los siguen en la dirección equivocada.



OCHA (CC BY 3.0)

Guerra Civil en El Salvador

El Salvador es uno de los países más pequeños de América Central con una población de aproximadamente seis millones de habitantes. De 1980 a 1992, una guerra civil de 12 años aterrorizó al pueblo salvadoreño. La guerra se libró entre el gobierno salvadoreño y el FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), un grupo guerrillero de izquierda. También incluyó terrorismo deliberado y ataques a civiles por parte de los escuadrones de la muerte, el reclutamiento de niños soldados y otras violaciones a los derechos humanos, en su mayoría por parte de los militares. La Guardia Nacional de El Salvador fue uno de los cuerpos militares más temidos. Un número desconocido de personas desapareció durante el conflicto, y la ONU informa que la guerra mató a más de 75,000 individuos, incluso muchos civiles y menores. En el 2016, la Corte Suprema de El Salvador dictaminó que la ley de amnistía era inconstitucional y que el gobierno de El Salvador podía enjuiciar a los criminales de guerra.



El Salvador, foto de Adam Kufeld.



La Juez Xiomara Torres

La juez Xiomara Torres llegó a los EE. UU. en 1980 cuando tenía solo nueve años. Ella, su madre y sus tres hermanos huyeron de El Salvador al comienzo de la guerra civil. Caminaron por el desierto durante horas hasta que finalmente llegaron a su destino.

Su padre ya vivía en los EE. UU. desde hacía unos diez años, ahorrando dinero para traer a su familia. Había trabajado para el gobierno en El Salvador traduciendo telegramas, y tuvo problemas cuando informó a los guerrilleros sobre los planes del gobierno para matarlos. Lo descubrieron y tuvo que huir a los EE. UU. para su seguridad.

La juez Torres se llevó consigo sólo sus recuerdos. Recuerdos de cuando nadaba en el río cerca de su casa donde las mujeres se reunían para lavar la ropa de la casa. Recuerdos de las corridas de toros en la plaza del pueblo. Años más tarde, como adulta después de la guerra, regresó para encontrar su ciudad natal llena de murales de Fernando Llort, quien desde entonces se ha convertido en uno de sus artistas favoritos.

La juez Torres y su familia entraron a los EE. UU. sin permiso. Viajaron en avión a Tijuana y luego cruzaron la frontera por California. Se encontraron con su padre, quién residía en Los Ángeles, y se instalaron en un pequeño apartamento. Le encantaba la escuela, pero cuando comenzó, hablaba poco inglés y los profesores solo hablaban inglés, por lo que se dio cuenta de que tenía que aprenderlo rápido. La vida en el hogar también hizo que la escuela fuera difícil, pero estaba decidida a tener éxito de cualquier manera. A los 13 años de edad fue abusada por un familiar y no sabía qué hacer, por lo que confió con su

consejero escolar. Pero ella no sabía que su mundo cambiara a partir de ese momento. Un oficial de la policía la recogió de la escuela y luego a sus hermanos y pertenencias. Fueron trasladados a un centro de cuidado de crianza temporal y en unos meses ella perdería el contacto con sus padres, y ella y sus hermanos pasarían los próximos años en el sistema de cuidado de crianza temporal.

Creciendo en el sistema de cuidado de crianza
Inicialmente su madre y hermanos no la perdonaron por separar a la familia, y se encontró sola, aislada de la familia y la cultura dentro del sistema que el cuidado de crianza le había dado. Las familias con las que se quedó eran agradables, pero no hablaban español, ni tenían el tipo de comida al que ella estaba acostumbrada. Ella tuvo que crecer rápido y aprender a cuidarse de sí misma. La juez Torres añoraba ser adoptada; pero en su caso, los niños mayores de 13 años tienen un 5% de probabilidad de encontrar un hogar para siempre. Después de 5 años en el sistema de cuidado de crianza, ella cumplió 18 años y estaba en su propia responsabilidad.

Las estadísticas para los niños en hogares de guarda que dejan el sistema son sombrías. Uno de cada cinco hijos adoptivos puede quedarse sin hogar, menos del 3% obtendrá un título universitario y más del 70% de las mujeres quedarán embarazadas a los 21 años. La juez Torres superó las probabilidades, gracias a una Defensora Especial Designada por el Tribunal (CASA) que se convirtió en su mentora. En 1986, cuando Torres fue a Los Ángeles y testificó contra el familiar que la había maltratado, se le presentó a Jan Brice como su CASA. Jan era una voluntaria que cuidaba de los intereses y el bienestar de los niños en hogares de guarda. Se sintió cautivada por la fuerza y el coraje de la juez Torres para ponerse de pie y defenderse, y le ofreció apoyo emocional durante algunos de sus años más difíciles. La juez Torres acredita el apoyo de Jan a una oferta de reclutamiento de pregrado de Berkeley, que le ofreció una beca basada en sus notables resultados en matemáticas. Enfrentó la presión en su vida a través del escape que le daban los libros y llamadas telefónicas con Jan. Ella puso toda su energía en la universidad y se esforzó por triunfar. A medida que la juez Torres maduraba y daba grandes pasos, Jan estaba siempre a su lado, hurgando en cada logro. Jan fue la única que asistió

a su graduación de Berkeley en 1997, con un título en Sociología. Jan también estuvo presente en su graduación de la Facultad de Derecho de Lewis & Clark en el 2002, y su juramento en ceremonias en Abril y Junio de 2017.

Convirtiéndose en la Juez Torres

Cuando la juez Torres asistió a Lewis & Clark, le sorprendió la falta de diversidad en comparación con el campus de Berkeley en California. Históricamente, Oregón no ha sido un estado que acepta las minorías. En la década de 1930, los latinos no eran bienvenidos en Oregón y las leyes de deportación se aplicaban en gran medida. Los agricultores preferían solamente contratar trabajadores blancos. Los latinos eran tratados como chivos expiatorios durante los terribles tiempos económicos de la depresión. Durante la década de 1950, la *Operación Wetback* fue una operación militar nacional que juntó a un millón de mexicanos indocumentados para su deportación. En Oregón, la ciudad de Woodburn



La juez Xiomara Torres es juramentada como juez de circuito del condado de Multnomah County por su mentora y amiga, la juez de distrito de EE. UU. Anna Brown. (Foto: Aimee Green | The Oregonian/OregonLive)

y otros lugares donde vivían los trabajadores mexicanos, se vieron afectados por la presencia de barridos en granjas locales y carreteras que recogían trabajadores indocumentados. A pesar de los riesgos, muchos productores de Oregón preferían contratar trabajadores indocumentados, a quienes podían pagarle salarios mucho más bajos. Durante esos tiempos inciertos, los latinos estaban plantando raíces firmes en Oregón. A principios del siglo XXI, como resultado de todas las deportaciones, la migración de latinos disminuyó a nivel nacional, pero la población latina de Oregón continuó creciendo. Entre el 2000 y el 2010, el número de latinos en el estado aumentó en un 63%. Después del 11 de Septiembre de 2001, a la luz del ataque terrorista, existía el potencial de que las políticas sobre inmigración cambiarían y cómo eso podría afectar a quienes ocupan cargos cívicos como la juez Torres. Cuando ella emigró a los EE. UU. con su familia, se le otorgó acceso como residente temporal y residencia permanente cuando era estudiante en Berkeley. En 2003, a la edad de 32 años, recibió su ciudadanía permanente.

Después de pasar el examen ante el colegio de abogados en el 2003 y entrar a la sala de audiencias, la juez Torres aún enfrentaba prejuicios. A menudo se la confundía con la intérprete de español en lugar de con un abogado.

La sociedad todavía sostiene, y proyecta estereotipos que los inmigrantes deben superar, pero muchos siguen llegando, como lo hizo la familia Torres, para obtener asilo y un lugar seguro para criar a sus familias, libres de la guerra civil.

Soñadora de #MeToo

La juez Torres se inspiró para convertirse en abogada para mejorar la vida de los niños. Pasó 14 años de su carrera especializándose en derechos de la familia. Comenzó a trabajar en la práctica privada ayudando a los niños que estaban bajo custodia del estado o

atrapados en batallas de custodia. Luego, Torres se fue a trabajar para el Departamento de Justicia de Oregon como asistente del fiscal general, manejando el otro lado de la ley juvenil. Ella defendió al estado contra las demandas judiciales que acusan a los trabajadores de bienestar infantil de no proteger a los niños del abuso sexual, las palizas o el abandono.

Desde que la juez Torres se ha convertido en juez, se ha enfrentado a un tribunal lleno de emociones y lágrimas. Ella procede a los casos de delincuencia de adolescentes que han faltado a la escuela o han consumido drogas. La juez Torres considera todas las perspectivas de los casos que encuentra, pero mantiene su propia perspectiva personal fuera de ello.

La juez Torres se identifica como una "#MeToo" para reconocer el Movimiento *Me Too* (Yo También) y darle importancia a las víctimas de abuso sexual. El Movimiento *Me Too* fue fundado en 2006 para ayudar a los sobrevivientes de violencia sexual a encontrar vías de curación. La visión, desde el principio, fue abordar la falta de recursos para sobrevivientes de violencia sexual y construir una comunidad de defensores, impulsada por sobrevivientes, quienes estarán a la vanguardia de la creación de soluciones para interrumpir la violencia sexual en sus comunidades.

En cuanto a la parte "soñadora", esto representa para la juez Torres la oportunidad de que un inmigrante tenga acceso al "Sueño Americano". Hace más de una década, ella regresó a El Salvador para recorrer el país por primera vez desde que se fue. Aunque estaba al tanto del conflicto en la seguridad de los EE. UU., Se sorprendió al ver la cantidad de daños causados por la guerra civil. Veía niños con extremidades perdidas y cree que pudo haber sido uno de esos niños soldados si se hubiera quedado. Ella esta muy agradecida por sus oportunidades y está orgullosa de su experiencia de inmigrante. Le ha proporcionado los ideales para defender la justicia para todos.

De gira desde el 1989



Cuéntame Coyote, 2005



Frida, Un Retablo, 2007



Super Ana!, 2015

El programa de giras y educación artística de Milagro está hecho para escuelas y universidades desde el 1989, y utiliza una estrategia que promueve el desarrollo de las personas desde la infancia hasta la adultez con el apoyo de sus comunidades. Como miembros de la Coalition of Communities of Color, la OYE Sexual Health Coalition y el modelo de mejores prácticas de la Oregon Arts Commission, Milagro aborda una amplia variedad de temas con sus obras educativas de teatro bilingüe, desde desigualdad socioeconómica, racismo, injusticia ambiental y de salud, y pérdida de cultura. A través de talleres y residencias, Milagro involucra estudiantes de primaria hasta estudiantes de universidad para fomentar la autodeterminación, el bienestar y el orgullo cultural.



Bi-, 2018



Marissa L. Sanchez realiza el papel de la juez Xiomara Torres in *Judge Torres*. Photo by Russell J. Young.

Elenco

Cindy Ángel

Marissa L. Sánchez

Ajai Terrazas Tripathi

Eduardo Juárez Vázquez

National Touring Production

JUDGE TORRES

Escrita por **Milta Ortiz**

Dirigida por **Mandana Khoshnevisan**

10 – 19 enero, 2019

Jueves – sábado, 7:30 PM | domingo, 2:00 PM

Milagro Theatre | 525 SE Stark Street, Portland

Entradas a partir de \$27

Descuentos para estudiantes,
ciudadanos de la tercera edad, y veteranos

Para ventas de grupos, comuníquese con
Laurel Daniel al **503-236-7253** x 117

Pre-estreno

Jueves 10 de enero a las 7:30 PM

Estreno

Viernes 11 de enero a las 7:30 PM

con una recepción en El Zócalo después de la obra
cortesía de **Tamale Boy**

Evento Especial

ENFOQUE: Justicia, Arte, & El Salvador

Martes 8 de enero, 6:30 – 8:30 PM

Entrada gratuita

Juez Xiomara Torres, anfitriona

Con invitados especiales Pepe Moscoso y Maria Llort,
hija del artista salvadoreño Fernando Llort



El centro destacado de arte y cultura latina del Pacífico Noroeste

Correo: 425 SE 6th Avenue, Portland OR 97214

503-236-7253 / www.milagro.org

Desde el año 1985, Milagro se ha dedicado a brindar vibrante teatro latino a la comunidad del noroeste y más allá. Aparte de las giras nacionales, Milagro provee un hogar para el arte y la cultura de latinoamerica en el Centro Milagro, donde enriquecemos la comunidad local al compartir la diversidad de la cultura latina, por medio de una gran variedad de programas educativos y de compromiso con la comunidad. Para más información, visite nuestra página www.milagro.org o llame al 503-236-7253.